

# CIELO DANDI

Escrituras y poéticas  
de estilo en América latina



Selección y prólogo de Juan Pablo Sutherland

Alone • Porfirio Barba-Jacob • Roberto de las Carreras  
Julián del Casal • Rubén Darío • José Díez-Canseco  
Augusto D'Halmar • Joaquín Edwards Bello  
José María Eguren • Juan Emar • Enrique Gómez Carrillo  
Manuel Gutiérrez Nájera • Julio Herrera y Reissig  
Vicente Huidobro • Eduarda Mansilla • José Carlos Mariátegui  
Marqués de Cuevas • María Moreno • Amado Nervo  
Salvador Novo • Enrique Raab • Mariquita Sánchez  
José Asunción Silva • Abraham Valdelomar  
Soledad Vallejos • Alberto de Villegas



ETERNA CADENCIA  
EDITORA

JUAN PABLO SUTHERLAND nació en Santiago de Chile, en 1967. Es escritor, comunicador social y magíster en Estudios Culturales por la Universidad ARCIS. Actualmente, es profesor del magíster de Género de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile. Es autor de *Ángeles negros* (1994), *Santo roto* (1999), *A corazón abierto. Geografía literaria de la homosexualidad en Chile* (2002) y *Nación marica. Prácticas culturales y crítica activista* (2009). En 2011 obtuvo la Beca de Creación Literaria del Fondo Nacional del Libro, Consejo de Cultura y las Artes de Chile, para escribir su próxima novela.

## ÍNDICE

Prólogo	13
MODAS Y SALONES	33
Criollos en París, <i>Joaquín Edwards Bello</i>	35
<i>Five o'cocktail</i> , <i>Alberto de Villegas</i>	42
La elegancia, <i>José María Eguren</i>	46
Peluquería Micoló, <i>Duque Job</i> ( <i>Manuel Gutiérrez Nájera</i> )	49
Salones habaneros, <i>Conde de Camors</i> ( <i>Julián del Casal</i> )	51
La muerte de la galantería, <i>Amado Nervo</i>	54
Salón I (Campo de Marte), <i>Enrique Gómez Carrillo</i>	57
EXCÉNTRICOS Y VANGUARDIAS	61
El robo de los diamantes, <i>Roberto de las Carreras</i> y <i>Julio Herrera y Reissig</i>	63
Yo, <i>Vicente Huidobro</i>	71
Línea, forma, creacionismo, <i>José María Eguren</i>	76
Filosofía del objetivo, <i>José María Eguren</i>	82
Colónida y Valdelomar, <i>Juan Carlos Mariátegui</i>	86

Mkachadak, príncipe hindú, ni es indio, ni es médico, ni es príncipe; nació en Barranquilla, Colombia, y no ha estudiado medicina, <i>Porfirio Barba-Jacob</i>	89
Pilogramas, <i>Juan Emar</i>	94
Espíritu viejo y espíritu nuevo, <i>Juan Emar</i>	98
<i>Non serviam</i> , <i>Vicente Huidobro</i>	101
CARTAS, SOMBREROS DE COPA Y TRAJES A MEDIDA	105
Del género epistolar y su lamentable decadencia, <i>Salvador Novo</i>	107
Carta de despedida, <i>Conde de Lemos</i> ( <i>Abraham Valdelomar</i> )	110
Carta a Joaquín Edwards Bello, <i>Marqués de Cuevas (Jorge Cuevas)</i>	112
Carta privada, <i>Alone (Hernán Díaz Arrieta)</i>	114
El sobretodo de Rubén Darío, <i>Joaquín Edwards Bello</i>	118
Cartas, <i>Mariquita Sánchez</i>	124
BIBLIOTECA DANDI	131
Tras el alma de Aubrey Beardsley, <i>Rubén Darío</i>	133
James Joyce, <i>Juan Croniqueur</i> ( <i>José Carlos Mariátegui</i> )	137
Paul Verlaine, <i>Rubén Darío</i>	141
Una visita a J.K. Huysmans, <i>Enrique Gómez Carrillo</i>	143
<i>Causerie sentimental</i> , <i>Juan Croniqueur</i> ( <i>José Carlos Mariátegui</i> )	147

FLANEAR, VIAJES Y METRÓPOLIS	151
Diarios de viaje, <i>Eduarda Mansilla</i>	153
Notas limeñas, <i>José María Eguren</i>	159
El Egipto, <i>Augusto D'Halmar</i>	164
El viejo París, <i>Rubén Darío</i>	167
De sobremesa, <i>José Asunción Silva</i>	172
ESCENAS Y POSTALES	179
El Mala-Bar, <i>Alberto de Villegas</i>	181
Teresa Wilms ha vuelto (1959), <i>Joaquín Edwards Bello</i>	188
El fin de una poetisa, <i>Juan Croniqueur</i> ( <i>José Carlos Mariátegui</i> )	193
Los funerales de una cortesana, <i>Conde de Camors</i> ( <i>Julián del Casal</i> )	196
El Marqués de Cuevas, <i>Joaquín Edwards Bello</i>	198
La fuente de Neptuno, <i>Juan Croniqueur</i> ( <i>José Carlos Mariátegui</i> )	202
El flirt, <i>Alberto de Villegas</i>	205
Pierre Loti, <i>José Asunción Silva</i>	208
NOBLES DE LA POSE	211
El hombre de las muletas de Níquel, <i>Conde de Camors (Julián del Casal)</i>	213
Memorias de un vago, <i>Duque Job</i> ( <i>Manuel Gutiérrez Nájera</i> )	220
Mi amigo Jacques, <i>Marqués de Cuevas</i>	226
Duque, <i>José Diez-Canseco</i>	230

AURAS DANDIS	233
La pérdida del reino, <i>María Moreno</i>	235
El fugitivo del Paraíso, <i>Enrique Raab</i>	242
El "Conde de Lautréamont", <i>Rubén Darío</i>	248
Los amantes de Venecia, <i>Juan Croniqueur</i> ( <i>José Carlos Mariátegui</i> )	251
Un pedazo de atmósfera dadaísta, <i>Soledad Vallejos</i>	258
Bibliografía	267
Sobre los autores	271
Nota del editor	281
Agradecimientos	283

## PRÓLOGO

¿Eterna superioridad del dandi?  
¿Qué es el dandi?

CHARLES BAUDELAIRE

Consabido frac azul, apenas iluminado  
por los modestos botones de latón, entre  
los calzones negros que se alargaban hasta  
el tobillo, para así dejar entrever las calzas  
a rayas y esarpines de baile, planos  
y con punta redondeada.

Vestimenta ideada por Brummel

### Bitácora privada

Presentando la reedición de *Arte Andrógino*<sup>1</sup> del escritor y crítico uruguayo Roberto Echavarrén en Santiago, me topé con la figura atrayente y seductora del dandi. Roberto había estado trabajando en esa figura heroica y provocadora de estilos que a mí siempre me sedujo en medio de siluetas tan románticas y radicales como los punks,

<sup>1</sup> Presentación realizada en la Universidad Arcis, Santiago de Chile, noviembre de 2008.

los rockeros glam y los katoeys, los mutantes andróginos del estilo a fines del siglo XXI. Años antes de acceder a ese brillante libro, un alumno de una universidad santiaguina me había entregado su tesis de maestría, que trataba sobre la figura de los dandis en el siglo XX. Leí ya entonces con interés y real goce ese viaje al dandismo inicial reflexionado por aquel alumno. Luego de esas señales, todo se fue dando para caer rendido por fin ante cierta espectralidad dandi que había cultivado en mis callejeos de escritor marica y de vagabundeos por una ciudad letrada siempre a contrapelo. Creo que cierto aura de dandi me acompañó sin saberlo por los laberintos nocturnos de la ciudad. Años antes, Carlos Monsiváis, en una agitada y bella noche en casa del escritor Pedro Lemebel, me había regalado un exquisito libro sobre la vida de uno de los dandis mexicanos más relevantes, Salvador Novo. Conversamos apasionadamente sobre este autor, reconociendo las señas y auras que podrían definir a un dandi. Un día cualquiera descubrí en mi biblioteca un sofisticado texto de Rubén Darío sobre Aubrey Bearsdley, cuyos llamativos dibujos ilustran la primera edición de la obra teatral *Salomé* de Oscar Wilde. Rubén Darío escribe sobre la espectralidad de Bearsdley, como si la figura del dandi siempre debiera someterse a un lugar poco agenciable, ausente o inalcanzable.

Irónicos, elegantes, excéntricos y bien vestidos, en un momento de mi vida caí seducido por los dandis de mi biblioteca, al tiempo que mi deseo se desplazaba al espejo y a mi closet. La poética de la pose y el estilo por sobre el cuerpo de la moda serializada de los malls, como diría Echavarren, me motivó en mi empecinamiento por ir en busca del aura dandi evanescente que se transmuta en la



cotidianidad. Los nuevos dandis, menos reconocibles, podrían poseer más actitud que closet, aunque en los tiempos en que vivimos las estéticas expresan identidades para disolverlas e inventar otras nuevas. Somos pura performance, aunque en ese gesto concluiría que el dandi es antecesor del *camp* pensado como poética de desacato y de estilo. Esta alucinante bitácora de libros, anécdotas y coincidencias me llevaron a pensar una reconstitución de escenas de dandis y dandismo en *Nuestra América*. Este viaje ha sido accidentado y complejo en la medida en que es una historia por interpretar y configurar, por leer y releer. El salón y la boutique ya se iluminan para recibir a sus personajes, auras y agudas frivolidades que interrogan a la propia cultura burguesa. Sean bienvenidos a *Cielo dandi*.

## Huellas posibles

El dandismo se ha abordado poco en las historias culturales europeas, aunque menos aún en América latina. Regularmente, nos ha llegado la figura del dandi como el personaje excéntrico de sofisticado hablar, cuya filosa lengua nos recuerda a quien fuera por derecho propio uno de los dandis más conocidos de la historia, Oscar Wilde. Esa vertiente del dandismo forma parte de una genealogía mayor, donde encontramos otras figuras tan relevantes como Baudelaire, otro dandi por excelencia, que junto a Wilde constituyen dos extremos de un fenómeno que adquirió madurez por diferentes caminos en la Europa del siglo XIX. Antes de Wilde y Baudelaire, encontramos a quien se señala en la historia del dandismo como su encarnación inicial, nos referimos al inglés

George Bryan Brummel (1778-1840), que se hizo conocido en la corte inglesa bajo la regencia del Príncipe de Gales (1811-1820). Un detalle común y no menor en la corte de esos tiempos fue la pomposidad reinante de la nobleza, hallazgo que fijaría la mirada y la atención del joven Brummel, un simple burgués, hijo de familia respetable, que dio con una sutil clave para imponer un nuevo reinado: “*ejercer la distinción sobre la pomposidad*”, máxima de un nuevo elitismo que lo hará levantarse como un verdadero gurú del buen gusto y de la individualidad extrema.

El dandismo inaugurado por Brummel tuvo su apogeo durante veinte años, constituyendo una influencia directa sobre la aristocracia inglesa de su época. Pero sin lugar a dudas su impacto en el tiempo ha llegado a ser mayor. El dandismo de Brummel se puede dibujar como una expresión inteligente, estetizante y graciosa que reflejó cierto malestar ante el surgimiento de la burguesía inglesa, mirada lanzada con desdén y distancia hacia la Corte y la aristocracia de la época. Sutileza y elegancia fue lo ofrecido por el joven dandi que, emergiendo como un nuevo dios del buen gusto, levantaría para sí mismo y los que lo siguieran, una muralla infranqueable para la burguesía en ascenso. Brummel encarnó en un momento la tan esquivada distinción y exclusividad que deseaba seguir poseyendo la aristocracia inglesa que, aprovechándose del vuelo novedoso en boga, deseaba alejarse de la mala fama que venía teniendo como clase social tras el reinado de Jorge III en Inglaterra. Brummel fue parte de ese contexto, pero su constitución como mito y personaje inaccesible lo elevaron al estatus de leyenda que conocemos hoy: padre del dandismo y de su advenimiento en Europa.

¿Qué es ser dandi? es una pregunta que nos lleva a un complejo y poco transitado camino. El intento de las definiciones siempre deja fuera alguna fresca, algún vértice difícil de dibujar. De Brummel como precursor nos queda un héroe que ha cumplido la hazaña de enfrentar el primer abecedario del dandismo. Él lo encarnaba con sobriedad, brillantez escénica, elocuencia en la palabra y un estilo propio, todas ellas cualidades que armaban una sugerente aura de distinción que no solo dictaba con orgullo sino que ejercía con soltura y elegancia. Quizás la relación más estrecha de Brummel con Oscar Wilde haya sido pensar su vida en permanente construcción escénica. Ese destello que atrapó y encarnó Wilde como ningún otro artista eminentemente “moderno” y que expresará esa ecuación tan conocida en él: “la vida como obra de arte”. Las extensas horas que demoraba Brummel para “vestirse” o “preparar” sus apariciones públicas, acicalándose con obsesión y meticulosidad, se constituyeron en un verdadero espectáculo para sus seguidores, rito de sí mismo emergiendo como dios del buen gusto de su época, pasión detallista y artificiosa que no dejaba nada sin pensar. Performance que configuró la extrema individualidad del dandi como generador de poses.<sup>2</sup> El dandismo inicial de Brummel –quien terminará pobre y solitario al final de sus días en un autodestierro en Callen,<sup>3</sup>

<sup>2</sup> Silvia Molloy, en su emblemático texto *Las políticas de la pose*, rescata el exhibicionismo como género y forma cultural, fijación en la pose como gesto desestabilizador y político de la diferencia.

<sup>3</sup> Brummel aparecerá definitivamente convertido en mito y leyenda debido a la dedicación de un gran admirador suyo, el escritor francés Jules-Amédée Barbey D’Aureville, quien se encuentra en la ciudad de Callen con el biógrafo de Brummel, el capitán William Jesse. Ahí

fuera de Inglaterra (increíble la semejanza con el propio fin de Wilde)– se levanta como una metáfora del talento y la ruina unidos en el inútil arte de exhibirse. Representación de un nuevo estatus que busca impresionar a la Corte y vuelve al público un nuevo espectador de sus modas y despliegues teatrales. Sin embargo, la mayor riqueza de los dandis son ellos mismos, ellos despreciarán el dinero y alabarán con elegancia y rigurosidad la belleza del “arte de lo inútil”, imaginario cultivado donde entrarán los maestros del ocio, creadores, artistas, escritores, músicos, poetas y pintores, que en medio del ascenso y desarrollo de la burguesía se dedicarán a labores contraproductivas o derechamente en franco desprecio del trabajo “productivo” y “útil”. En ese camino, Baudelaire, otro dandi mayor, dibujará en su famoso texto “Pintor de la vida moderna” una develada crítica del artista moderno al dinero y las mercancías que provienen de la ingente productividad burguesa (riquezas que nuestros mayores dandis poseyeron en algún momento de sus vidas, pero que por su propio estilo de vida “inútil” dejaron en el camino). Ello marcará una diferencia radical de estatus social y cultural que ostentarán sutilmente frente a quienes desean alcanzar esa aura que difícilmente se logra sin talento. La crítica capitalista de Baudelaire será crucial para dibujar el nacimiento de un nuevo dandismo, más ideológico e intelectual que el ejercido por Brummel. Es su vertiente más intelectualizada, Baudelaire es el ideólogo bohemio y anarquista del nuevo dandi por excelencia.

---

establecen una estrecha colaboración que terminará en el libro *Lord Brummel y el dandismo*, de autoría de D'Aurevilly.



## CIELO DANDI

Escrituras y poéticas de estilo  
en América latina

En el principio del siglo XX los escritores metidos a cronistas *flanerean* tratando de fijar con sus miradas tipos populares, espacios barriobajeros, ese *efecto feria* de la calle, o cubren la temporada de ópera, la llegada de visitantes célebres, la ceremonia de bautismo de un transatlántico; van del color local al cosmopolita como si estuvieran midiendo la tasa de modernidad de la ciudad joven. Los cronistas dandis, en cambio, *miran como son mirados*: la calle es su gran salón –poses, looks, cotilleos–, la calle literaria –Wilde, Baudelaire, Proust, Huysmans–. *Cielo dandi* es una pasarela donde los modelos solo pueden ser excesivos, afectados, audaces y de un erotismo insurgente. Hay en estas páginas autores sorprendentes como Juan Croniqueur (Juan Carlos Mariátegui), que escribe sobre Joyce; o Alberto de Villegas, que construye un texto en base a una lista de *cocktails* como si estuviera derramando piedras preciosas sobre un paño de terciopelo; poetas que se batan en un duelo verbal por el plagio de una metáfora; dandis de ficción que, de existir hoy, serían *tops* en los *vernisages* postmodernos. El lector puede elegir aquello que convenga a su gusto. En *Cielo dandi*, arte y vida son inseparables.

MARÍA MORENO

ISBN 978-987-1673-46-9



9

7 8 9 8 7 1 6 7 3 4 6 9

Librería García Camborio